

huérfanos en tu posición han tenido la suerte que tú tienes!

Verdad es que ella pagaba aquella hospitalidad, haciendo a la familia una multitud de pequeños servicios que directamente se le exigían. Ella llevaba las cuentas de gastos, se entendía con el cocinero, hacía en París las compras del día y de la noche, se encargaba de desmenuar el papel de una de las lavas y de señoría de compañía a un tiempo. Cuando había algún trabajo que hacer, a ella se dirigían siempre.

—Encarga de eso a Agueda, decía el tío, ella lo hará con mucho gusto desde que nada tiene que hacer.

Si alguna de sus primas se ausentaba para ir a los baños o a Suiza, se desahucaba de sus chicos en beneficio de Agueda.

—¡Ah! querida prima, la decía al hacer sus últimos encargos a la huérfana qué suerte la tuya de no tener hijos! si supieras lo que yo siento toda esta chiquillada.

Y así mentaban los años, rápidos, aunque pesados, y el tío no cesaba de vengarse de la dicha de que, gracias a él, gozaba su sobrina.

—Está como el ratón en el queso, decía a los amigos de la casa, todo el mundo se mira en ella y la comen todas de regualas.

—Eo efecto, era una regla de aquella casa, el celebrar posadamente los cumpleaños y los aniversarios, con acompañamiento de rautelletes y regalos y Agueda como miembro de la familia, no era olvidada en aquellas celebraciones.

Su mismo tío se devanaba los sesos al acercarse el primero de enero o el cumpleaños de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Yayera un muelle, elegido de tal manera que no pudiera encontrar sitio en el canario de Agueda y, que al fin, había que colocar en el salón donde, precisamente y por una feliz casualidad, se encontraba un punto donde quedaba perfectamente en el centro de los años de su sobrina, para saber qué debía regalarle a Agueda. Sucedió siempre que aquel hombre eminentemente práctico descubría siempre algún regalo de aquellos que junto con ser útiles a toda la comunidad, guardaba las apariencias de un obsequio hecho a la jorobada.

Ya había notado yo ciertas irregularidades en sus cuentas y lo vijilaba hacia algunos días. El lo sospechara probablemente, pues anoche se ha mandado cambiar por el esposo del Havre, llevándose cinco mil francos...

No lo siento mucho, pues así se ha evitado el cometer una tontería, pero no por esto he dejado de hacer que toda la jendarmería perezca a ese ladrón... ¡Eh, había saqueado la feria si esto no hubiera descubierto después del matrimonio! Si cuando digo que tienes mucha suerte!... Vamos... confesado.

—La pobre mujer no pudo confesar nada, pues cayó desmayada de su silla al suelo. Cuando la llevaron a la cama y volvió de su síncope vino el delirio. El médico, llamado a toda prisa, declaró que tenía una conjestion cerebral y que el caso era muy grave. Muy grave, en realidad, pues la fiebre no cesó y después de ocho días de atroces dolores al cerebro, murió de una meningitis.

Fue enterada en una cama mañana de otroño. Un ataud forrado de blanco, con rosas y violetas blancas cubre el cadáver mortuorio. En los alrededores algunos caballos de la Virjin, desenvoltaban inmundamente sus plateadas hebras. El tío conducía el duelo, con un conjunto semejante tal cual el caso lo exigía y parecía muy contrito y meditabundo.

—No ha sentido la muerte, decía bajito al amigo que lo llevaba del brazo; partió sin recobrar el conocimiento y esto fue una dicha para ella. ¡En fin, esta es la vida!... Unos mueren, otros quedan vivos y nada de esto impide que el sol brille! ¡Qué hermoso día ha!... Un tiempo así, es oro en polvo para los agricultores; la pobre muchacha podrá estar contenta en su sepulcro de haber sido enterada en un día tan bonito. ¡Ha tenido suerte hasta para morir!

ANDRÉS THEUBERT.

ESTERIOR.

ECUADOR. La Legación de este país ha recibido hoy el siguiente cablegrama: Guayaquil, diciembre 11.—A Jeneral Salazar.—Lima.

Triunfo completo sobre invasores alfaristas en Loja, el 7.

Jefes prisioneros Vargas Torres, Filomeno Pesantes, Pedro Caverio, Antonio Orozco, 30 individuos más y mayor número de muertos.—Gobernador.

La Legación del Ecuador ha recibido anoche el siguiente cablegrama del gobernador de Guayaquil.

Guayaquil, diciembre 16.—Ministro Salazar.—Lima.

Una parte del gobernador de Esmeraldas dice: "Días 11 y 12 ochenta constitucionales derrotaron en el río Tisane a 170 montoneros, quienes dejaron en el campo muertos, prisioneros y armas.—Detalles despues.—Felicita al gobernador (Firmado).—Juvero, gobernador.—Otero, consul."

COMERCIO.

BOLETA COMERCIAL DE VALPARAISO. 28 de diciembre. Sin transacciones.

ALFREDO LYON, C. de C. y M. de E. P.

REVISTA DEL MERCADO DE ACCIONES Y BONOS. Valparaiso, 29 de diciembre de 1886.

Casi todas las transacciones del día ayer fueron en Potos Santos y Blanca Torre. Las demas acciones poco han variado de precio.

C. S. A. de Vapores.—Firmes con compradores a 1294 1/2.

La Convención.—Se nota un poco mas demanda, los compradores solo a \$ 41.

Blanca Torre.—Bajaron hasta \$ 204, compradores.

Potos Santos.—Vendidas desde \$ 653 hasta \$ 63, quedando compradores al último tipo.

Prata.—Continúan vendiendo. Se vendieron en Santiago hasta \$ 95. El mercado cierra con compradores a \$ 93.

Bonos.—No conocemos operaciones y los precios no han variado.

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS. Valparaiso, 28 de diciembre 1886.

BANCO. Banco Nacional de Chile... 147 1/2 147 1/2

COMPANIAS DE GAS. Compania de Gas de Santiago... 170 170

COMPANIAS DE MINAS. Compania Arturo Prat... 98 98

BONOS Y BILLETES. Duda interior... 496 50 496

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

COMPANIAS DE SEGUROS. Compania... 270 272 268

PRECIO CORRIENTE DE METALICO. Valparaiso, diciembre 28 de 1886.

ORO. Oro americano... 97 96 pr. Pesa castellana 53 56

COBRE EN BARRA. Conocemos ventas de 150 toneladas a \$ 16,10, a bordo, cerrando la plaza con pocos vendedores.

SALITRE. El precio se ha afirmado un tanto. Cotizamos a \$ 2,60 (95%) para salidas en enero.

PLANTACIONES. Se está el Estero (de 477 toneladas) con trigo de Talcahuano para E.U. o continente a 26/3, menos la 34, puerto directo.

Balfour, Lyon y Ca. DELICIAS, 26 VALPARAISO. FABRICANTES E IMPORTADORES DE MAQUINARIA.

BOMBAS CENTRIFUGAS para regadío. BOMBAS A VAPOR y de mano. MOTORES A VAPOR fijos y portátiles.

ALAMBRE Best Charcoal. Nms. 10 y 12, para amarrar bultos de pasto.

HORNOS DE MANGA «Pilsen» y «Americano» elípticos y circulares.

Ofrecen tambien su completo surtido de Hierro, Cañerías y demas artículos para la explotación de minas y otras industrias.

SANTIAGO. 28 de diciembre de 1886.

Tiempo.—Aunque ha cesado de llover, el tiempo sigue muy nevado. Desde temprano cortó viento fresco que se repiende hacia las calles, muy mojadas todavía por el aguacero; despues el ciclo empezó de nuevo a cubrirse de nubes amenazadoras hasta que a las tres nos regaló con un granizo tupido y de gran tamaño. De nuevo las calles se inundaron y el tráfico se sintió como suspendido.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

En la cordillera parece que sigue el temporal; todo el día ha estado muy tapado de gruesos nubarrones.

Transacciones efectuadas con Corredor. 1200 sacos vacíos de un uso a 37 cts cada uno.

Transacciones efectuadas a la vista. \$ 500 B Municipalidad Valparaiso del 8% al 101 1/2.

Transacciones efectuadas a la vista. \$ 1000 Caja de C. Hipot. del 8% al 105 1/2.

Transacciones efectuadas a la vista. \$ 4000 C. de F. Urbano de Santiago a \$ 104 1/2 c/a.

CONGRESO NACIONAL. CAMARA DE DIPUTADOS. SESION 16.ª EXTRAORDINARIA EN 28 DE DICIEMBRE DE 1886.